

LA GESTIÓN DE LOS BOSQUES NATURALES EN COLOMBIA COMO BIENES COMUNES

Autor: Jaime Alberto MORENO GUTIERREZ

Grado académico: Ingeniero Forestal, M.Sc Economía, Ph.D. (c)

Correo electrónico: jmoreno@udistrital.edu.co; jamemoreno@gmail.com

Teléfono – fax.: (571) 3376735 ext. 4054 móvil (571) 3153554156 Colombia

Dirección domicilio: Calle 63 c No. 68 f 11 Bogotá, D.C.

Institución: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Programa de Ingeniería Forestal

Resumen

La construcción de los escenarios futuros dentro de los cuales se plantee prospectivamente el desarrollo forestal en países como Colombia, implica la formulación juiciosa del desempeño de la gestión de los denominados “bienes comunes” del cual hacen parte los bosques naturales, los cuales son el puntal de la ventaja comparativa para el crecimiento de países con potenciales alrededor de recursos naturales de éste tipo como lo plantea Pérez (2008). En ese orden de ideas, los mecanismos de gestión que se aborden sobre los bienes comunes, son fundamentales para garantizar la ruptura de postulados como los de Hardin (1968), planteados en su célebre artículo “*The tragedy of the commons*”, o la denominada ‘*Enfermedad Holandesa*’ planteada desde las teorías económicas.

Indudablemente la tenencia de los bosques naturales en Colombia carecen de una gobernanza clara, que enfrentan problemas serios de gestión desde lo público, que impide de manera progresiva la materialización del desarrollo forestal sostenible, que requiere del planteamiento de un futurible optimizador socialmente para el sector forestal colombiano; esto implica definir la o las estrategias de gestión de los bosques naturales desde su consideración de bien común, que obliga a incorporar

como alternativas de gestión la participación comunitaria en plena dimensión con privilegio de su auto determinación, alrededor de las redes sociales configuradas espontáneamente alrededor del bien común del que dependen.

1. El desempeño forestal y los bienes colectivos

La historia económica del país ha estado ligada a la explotación de su riqueza en recursos naturales, donde sus exportaciones y generación de divisas han pasado de la explotación de recursos existentes en sus selvas tropicales, como la quina y el caucho de bosque natural, en la segunda mitad del siglo diecinueve hasta los primeros años del siglo pasado, a incorporar con dinamismo por mas de seis décadas del siglo veinte, el cultivo de “comoditis” con alta demanda en el mercado internacional como el café, el banano, la caña de azúcar, las flores (DNP, 1999), hasta inmiscuirse en la oferta de energéticos fósiles como el petróleo y el carbón que sustentan en el siglo veintiuno la mayor proporción de su generación de divisas, lo que evidencia la incidencia de una mala gestión de bienes comunes, capaces de inmiscuir al país en una verdadera sendas de desarrollo sostenible.

No obstante la importancia histórica de estos recursos, donde el pionero fue la obtención y exportación de productos forestales, como los ya mencionados quina y caucho natural, o la madera en rollo exportada casi de manera directa de los bosques inundables del pacifico hacia los Estados Unidos de Norteamérica, los términos de intercambio en la balanza de pagos tienen una tendencia histórica deficitaria, con un incremento paulatino de la brecha negativa en la medida en que los países industrializados incrementan el valor agregado a los productos industriales que generan, claro reflejo de la manifestación de la denominada “Enfermedad Holandesa”, en desmedro del aprovechamiento de la ventaja comparativa que posee el país por su condición de tropicalidad ecuatorial y exuberante capital natural incorporable a la función de masa de buena parte de productos transformados.

En este sentido, al intentar plantear escenarios prospectivos, se hace fundamental identificar las razones por las cuales se han presentado barreras para el desarrollo del potencial de esta actividad, que no obstante su amplia dotación de bosques naturales, dadas las características de libre acceso al bosque y la alta dispersión en su aprovechamiento en las distintas zonas del país, no poseen en los elementos de entrada del sistema, un sistema sólido de clusters conformados, que hacen evidente la falencia en estrategias que generen la ruptura de ésta tendencia a la pérdida de protagonismo de la actividad forestal, y que

permitan el favorecimiento de las redes de conocimiento necesarias para la maduración de los potenciales clusters, que impregnen de innovación el desarrollo de los procesos y de los productos que se generan en las cadenas dominantes y emergentes ligadas a los bosques, para dar competitividad y valor agregado que las haga viables y sostenibles en el tiempo en el marco de las tendencias económicas globalizadoras contemporáneas.

Al analizar el accionar de la gestión de los bosques en Colombia en las últimas décadas, se observa como los planteamientos teóricos generados en respuesta a los postulados de Hardin, que promulgaban por una descentralización, una normatización y un control estatal (Barton y Merino, 2004) se han popularizado en el país, así la gestión de los recursos naturales y el medio ambiente esta bajo la responsabilidad de un grupo importante de Corporaciones Autónomas Regionales (CAR's), en razón al reconocimiento de una diversidad biológica y cultural propia del país, la cual es distinguible regionalmente; con esto se pretendió garantizar la mayor libertad y autonomía de las regiones, como lo planteo y defendió Montesquieu para respetar el apoyo a la diversidad en oposición al utilitarismo centralizado, pero con el defecto de considerar como imposible la gestión sostenible de los bienes comunes desde el interior de la sociedad ligada a su aprovechamiento.

Igualmente, dada la influencia del denominado 'club de Roma', con los postulados univiersalizantes del desarrollo sostenible, las CAR's han desviado su responsabilidad y gestión sobre la dotación natural de cada región, de la necesidad de los distintos grupos que conforman la colectividad y que dependen de la utilización de estos como medio de supervivencia, con subculturas ligadas a estos recursos¹, hacia la búsqueda por imponer una tendencia uniformizante de preservación de los recursos naturales en aras de la sostenibilidad medioambiental, lo que pone en riesgo la supervivencia de estos pequeños grupos de ciudadanos, así la gestión pública sobre los bosques en pro de la diversidad atenta contra la equidad.

Por supuesto, se esperaría que con este mecanismo de focalización en lo local de la autonomía de la gestión colectiva de los bosques naturales, se lograría aplicar diversidad en la diversidad, no obstante el poder del instrumento se pierde cuando no se aplican unicidades autónomas sino universales a todas la regiones, así suene paradójico se descentraliza la acción pero se unifica la directriz.

¹ Comunidades históricamente vinculadas a la explotación de recursos naturales como único recurso al que pueden recurrir dado el carácter de bien público que estos poseen (bosques naturales, minería de socavón, explotación aurífera de aluvión, pesca, chircales, alfarería, etc.).

2. La mala gestión de los bosques como bienes colectivos

Merino (1999) explica que según Hardin, los recursos que tienen las características de bienes comunes, con libre acceso y sin exclusión de consumo, son sobre explotados por su condición de gratuidad que permite trasladar sus costos de uso a un tercero, incentivando a apropiarse de tanto recurso como le sea posible, sin que nadie tenga el incentivo para asumir la responsabilidad de su protección al quedar atrapados en el sofisma de que al ser de todos no son de nadie; por esta razón, los planteamientos del mismo Pérez toman validez cuando plantean que para Hardin la libertad de acceso pasa a ser trágica.

Es evidente como el abordaje tradicional que desde los actores del Estado se hace para enfrentar los problemas de gestión de bienes comunes, son como lo resume Ostron (1991) conducentes al apoyo de una centralización creciente de la autoridad política, al considerar a los individuos que acceden a estos bienes como incapaces de abordar una gestión de largo plazo, que requieren inmodificablemente de una autoridad externa que imponga una solución, y las organizaciones son ignoradas al momento de abordar acciones conducentes a la no degradación de los recursos, con lo que aplican soluciones basadas en modelos ideales inexistentes.

Estas consideraciones hacen evidente que los planteamientos que generalizan la "Tragedia de los Comunes" como universal, desconocen la riqueza y el potencial de las comunidades para gestionar desde sus propios valores culturales, y aprovechando las capacidades que poseen para comunicarse y hacer consensos, de construir acuerdos desde sus propias institucionales emergidas del interior de los grupos o colectividades que conforman.

3. Los escenarios planteados desde la política sectorial

La política forestal vigente en Colombia en el año 2000 proyectó el sector forestal colombiano para el año 2025, con una consolidación estratégica, en el proceso de desarrollo económico nacional, esperando de él una alta participación en la producción agropecuaria y en la generación de empleo en ese sector a partir de una industria competitiva en el orden internacional y con la apropiación de los beneficios y servicios ambientales para el conjunto de la sociedad, igualmente plantea que para ese año se habrá consolidado una cultura forestal, en el uso y manejo sostenible de los bosques naturales y plantados en el país.

En el contexto forestal actual y futuro, esta visión reconoce la posibilidad como una oportunidad de desarrollo dinámico para la región, las ventajas comparativas existentes en el país, dada su riqueza y dotación en Recursos Naturales y Forestales; se estima que el 61% del territorio presenta suelos de vocación forestal, 64 millones de Ha de extensión continental del país, se encuentran cubiertas por bosques naturales, a nivel mundial se posiciona como el séptimo país con mayor extensión en bosques que representa el 1,5% en el que alberga cerca del 10% de la biodiversidad (MMA - PNDP 2001). Características convertidas en generadores principales de los servicios ambientales, tanto para bienes tangibles como para intangibles.

No obstante a las ventajas comparativas del sector forestal, su contribución en el desarrollo económico del país, se vislumbra en escalas de baja producción con explotación intensiva de recursos naturales enfocados a problemáticas puntuales, traduciéndose en distribución inequitativa de la utilidad marginal, ilegalidad en la explotación, alta intermediación, baja normalización de productos, baja integración de los actores, corrupción y violencia, derivando en condiciones crecientes de pobreza para la población de base ligada a las actividades de extracción y producción.

Además es importante resaltar que los procesos de extracción y transformación primaria presentan grandes ineficiencias, que se evidencian por el daño de la masa forestal remanente, ejemplo de ello es la corta selectiva y las operaciones inadecuadas de apeo de los individuos maderables, con técnicas de aserrado obsoletas que ocasionan desperdicios de mas del 50% del volumen aprovechable (Bercovich y Katz, 2003)³.

Bajo estas condiciones se resalta la baja competitividad sistémica del sector forestal, evidenciado en el índice de competitividad para madera aserrada que en año 1995 para Colombia era de 0.01 en su participación del mercado norteamericano, en tanto que Brasil y Chile superaba el 1,75, y lo que es peor en el mismo mercado cercano de Latinoamérica llegaba a solo 0,23 en tanto que Brasil superaba 6,5 (cifra OCDE citada por Bercovich y Katz 2003). Esta situación enfatiza la teoría de “La Maldición de los Recursos Naturales”, puesto que a pesar de la abundancia de disponibilidad de los recursos forestales estos no han contribuido al desarrollo socioeconómico y mejora de la calidad de vida de las comunidades dependientes de éste.

4. La estrategia para reconfigurar escenarios acordes a la política

Es así como se pre-configura la necesidad de identificar los elementos generadores de cambio “portadores de porvenir”, orientados a materializar el escenario óptimo del sector forestal donde se generen procesos de desarrollo territorial acompañados de la transformación de los sistemas productivos locales, el incremento de la productividad, la generación de empleo y la mejora de calidad de vida de la población, soportado por un diseño institucional adecuado donde la gestión pública, de los bienes comunes, propicie políticas que constituyan un clima de competitividad.

En un contexto globalizado, la amplia dotación en recursos forestales y energía del país, vislumbran una oportunidad para especializarse en las denominadas “industrias de procesos” como lo plantea Pérez (2008) integradas en clusters, de manera que la exportación de materias primas podrían convertirse en un futuro, en actividades de tecnologías complejas, adoptando estrategias de diferenciación de nichos de productos básicos, especiales adaptados o únicos, que participen en mercados locales, nacionales o globales.

Los mercados de productos forestales exigen una oferta especializada y a escalas suficientes para su competitividad, lo que implica para ofertas fragmentadas, necesariamente la asociatividad competitiva de los actores, entendidos estos como: productores, comercializadores y proveedores de insumos con requerimientos de servicios e infraestructura económica adecuados para generar la ventaja competitiva de las actividades económicas motoras del Sector Forestal en la Región.

La identificación de condiciones extractivas de productos forestales, potenciales clusters emergentes, permitirá generar un modelo a futuro de integración regional, donde se desarrolle el capital social y nuevas tecnologías para la generación y distribución equitativa de la riqueza, apalancada en las ventajas locales y particulares de las regiones logrando la prosperidad de su población. Esto enmarcado en el visionario construido por las empresas, el gobierno, las universidades y la sociedad en general, alineadas a alcanzar el objetivo de desarrollo del Sector Forestal en Colombia.

5. Los Bosques como bienes colectivos

La complejidad que rodea los sistemas sobre los bosques naturales, dado su carácter de bienes colectivos, exige su análisis desde una perspectiva igualmente compleja, dentro del cual Merino (1999) sostiene que las variables determinantes que permiten o evitan la

configuración de la 'tragedia de los comunes' son el tamaño del grupo relacionado con el bosque, y la injerencia de una autoridad externa, reflejada en el que denominamos el Estado; así al tratar de diseñar políticas que promuevan el manejo sostenible de los bosques naturales, para su perpetuación en el tiempo, se convierten en lo que Ostrom (1991) denomina "panaceas institucionales universales"

En efecto para Ostrom, las acciones centradas en el reconocimiento de una propiedad estatal y/o la imposición de controles estatales, desconoce que inhibe la configuración en el imaginario de las comunidades usuarias de incentivos para cumplir con imposiciones de control de corte burocrático, incidiendo de manera poco eficaz en los problemas y situaciones específicas, o apostándole como la acción mas audaz a la capacidad reguladora de los mercados y la privatización de los bosques como la única alternativa de acceso a los recursos naturales, viable en términos ambientales, que terminan definiendo la propiedad comunal como ausencia de propiedad, de allí que históricamente se abogue por los "derechos plenos de propiedad".

Ostrom (2004), sintetizando las criticas a las propuestas de gestión privatizadores, sostiene que "...la viabilidad de las estrategias de cooperación establecidas por los propios usuarios de los recursos comunes, establecen la distinción entre los recursos de "acceso común" (common pool resources) y los sistemas de propiedad comunitaria o colectiva de los recursos" y es quizás en este planteamiento donde se esboza realmente un alternativa de gestionar los bosques naturales como bienes comunes.

6. A modo de conclusión

En la definición del 'futurible' para el sector forestal en Colombia, es trascendental definir las estrategias de gestión de los bosques naturales, elemento fundamental en la construcción de la imagen sectorial, desde una consideración de bien común dada la estrecha relación que existe en el país entre explotación o aprovechamiento de bosques naturales, pobreza, deforestación, degradación ambiental, desplazamiento humano y violencia, entre otros muchos factores que configuran la gestión de éste recurso natural.

Discutir como abordar los recursos naturales como bienes comunes, o mas concretamente los bosques naturales, implica incorporar en sus alternativas de gestión la participación

comunitaria, con la complejidad de su configuración, de su actuación, de su sofisticación y sobre todo de sus capacidades naturales y auto determinantes, como redes sociales espacialmente configuradas de manera espontáneamente alrededor del bien común del que dependen, y es allí precisamente donde emerge la fuente mas idónea de gestión del bosque como bien común.

BIBLIOGRAFIA

BARTON, D. y Merino L. 2004. La experiencia de las comunidades forestales en México veinticinco años de silvicultura y construcción de empresas forestales comunitarias. Instituto Nacional de Ecología - Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible A.C. México, D.F.

BERCOVICH, N. y KATZ, J. 2003. El desarrollo de complejos forestales en América Latina. CEPAL.

Departamento Nacional de Planeación DNP. 1999. Estadísticas Históricas en Colombia. DNP Bogotá, D.C.

HARDIN, G. 1968. The tragedy of the commons. Science 162.

MERINO, L. 1999. 'La Gestion Colectiva De Los Recursos Forestales' en Revista Mexicana de Comercio Exterior. UNAM. Mexico D.C.

MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE MMA. (2001). Plan Nacional de Desarrollo Forestal PPDF. Colombia. Bogotá, D.C.

OSTROM, E. 1991. Governing the commons. The Evolution of Institutions of Collective Action. Cambridge University Press, Cambridge, U.K

OSRON, E. 2008. 'El gobierno de los bienes comunes desde el punto de vista de la ciudadanía', en Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía. Compilado por Helfrich. F. Fundación Heinrich Böll. Pág. web: www.boell-latinoamerica.org

PÉREZ, C. 2008. Una visión para América latina: Dinamismo tecnológico e inclusión social mediante una estrategia basada en los recursos naturales. CEPAL. Santiago de Chile.